

TOMAS MOON, P.: *Imperialism and World Politics*.—Mac Millan, 1947; 565 págs.

La historia de los antiguos imperios de Grecia y Roma nos habla de la enorme extensión de los mismos; mas en nada puede compararse con el moderno imperialismo. Lo que costó a Roma tres siglos de luchas incesantes, ha sido realizado, con creces, por las grandes naciones colonialistas. ¿Qué es lo que ha impulsado a las potencias europeas a la conquista de colonias? En primer lugar, el factor económico, pues la revolución industrial al crear una superabundancia de artículos manufacturados hizo que los países industrializados sintieran la necesidad de encontrar nuevos mercados que absorbieran su exceso de producción. En los inicios del período industrial, es Inglaterra la que obtiene exclusivamente los beneficios de la revolución, más bien pronto Alemania, Francia y Estados Unidos aparecen como terribles competidores y la lucha por nuevos mercados para dar salida a sus productos adquiere un tono dramático. Africa, Oriente Medio, Asia y la América hispana, son las zonas que atraen a las naciones europeas. Es en Africa donde el imperialismo europeo realiza sus principales conquistas y la lucha entre la Gran Bretaña, Francia y Alemania adquiere caracteres de extremada violencia. La rápida industrialización de las grandes potencias y el incremento de la población, hacen que se deje sentir la necesidad de nuevas materias primas y de artículos alimenticios, pues naciones que antes eran eminentemente agrícolas se han transformado casi súbitamente en industriales, y esto origina, como es lógico, una gran escasez de productos agrícolas, pues la producción nacional es, a todas luces, insuficiente para abastecer el mercado interior, y de ahí la necesidad de las colonias.

La revolución industrial da lugar a grandes inventos, la electricidad, buques de vapor, ferrocarriles, telégrafos, todo lo cual transforma por completo el antiguo sistema de comunicaciones,

haciendo que la distancia que separa a Europa de sus mercados coloniales se acorte considerablemente y que la explotación de sus productos resulte más fácil y se lleve a cabo de un modo más racional.

Las naciones de Europa sienten la necesidad de productos tropicales y subtropicales, siendo las grandes factorías textiles del Lancashire una de las principales razones de la presencia de tropas inglesas en Egipto y la India. Los millones de balas de algodón devorados por los husos y telares ingleses procedían del sur de los Estados Unidos, de las colonias, más al cortarse los suministros de algodón con la guerra de Secesión americana, Inglaterra y otras naciones tuvieron que buscar nuevas fuentes de abastecimiento, y de ahí la importancia de las colonias productoras de algodón.

El caucho es otro de los productos de más espectaculares efectos, pues cuando el mundo civilizado empezó a usar impermeables de goma y llantas a las ruedas de sus bicicletas y automóviles, Europa tuvo que invadir las selvas tropicales para obligar a los indígenas a sacar el caucho de los grandes árboles que crecían a lo largo de los valles del Congo y del Amazonas. El café, el coco, el azúcar y el té han sido el motivo de la creación de nuevos imperios. El uso de los fosfatos como fertilizantes de la agricultura francesa explica la posesión de sus colonias en el Norte de Africa. La necesidad de las grandes naciones industriales de carbón, hierro y petróleo ha sido el leit motiv de la política internacional.

El Congo, Nigeria, Egipto, Liberia, el Sudán, Africa del Sur, Marruecos francés, Oriente Medio y Asia, la Conferencia de Berlín, el dominio anglo-egipcio en el Sudán, el Convenio anglo-ruso en el Irán, la Conferencia de Algeiras, la guerra ruso-japonesa, la Conferencia de

## BIBLIOGRAFÍA

Washington, la doctrina de Monroe, el Canal de Panamá, la diplomacia del dólar, Wilson y sus catorce puntos, los mandatos y otros tantos, son nombres que evocan la política imperialista de las grandes potencias en el último tercio del

siglo XIX y XX. La obra de Parker constituye un magnífico resumen de los acontecimientos más importantes de política internacional en dicho período.

J. L. M.

GROSSER, ALFRED: *L'Allemagne de l'Occident 1945-1952*.—Gallimard, París, 1955; 540 págs.

La Alemania que ha surgido y resurgido de la Segunda Guerra Mundial, es indudablemente una de las cuestiones más complejas de la actualidad, en particular porque de hecho existen dos Alemaniás. M. Alfred Grosser, doctor en alemán, auxiliar de la Sorbona, director del Seminario del Instituto de Estudios Políticos de París y secretario general del Comité Francés de Intercambio con Alemania, en una notable obra, dominada por un sentido depurado de la síntesis y la objetividad, nos brinda con pleno acierto una visión de conjunto, serena, profunda, y no obstante amena, de una Alemania occidental cuya evolución está estrechamente ligada a la política internacional de estos últimos años.

El ceñirse la obra de M. Alfred Grosser al solo estudio de la Alemania occidental, pone de manifiesto la tragedia de una división entrabada en la etapa anterior a Potsdam, que culminó con la consumación del "gran cisma". En el marco de la política internacional, M. Alfred Grosser dedica un magistral estudio a los orígenes de esta división, implicada en la desunión de los aliados frente al problema del futuro de la nación vencida, reforzada con los esfuerzos divergentes de los aliados en cuanto a la "reeducación" y "desnazificación" del pueblo alemán y las diversas políticas aplicadas por los ejércitos de ocupación en las distintas zonas. Seguidamente, partiendo del caos y la miseria de 1945, el autor de "L'Allemagne de l'Occident" se detiene ante el problema tan discutido de la culpabilidad alemana. Lo hace con una profundidad de pensamiento y preocupación de justicia que honran a un francés perseguido político de la Gestapo, pese a su extrema juventud en los años de la ocupación alemana de Francia (M. Alfred Grosser no tiene actualmente treinta años). Ello quiere decir que no habremos de hallar en esta parte de la obra—la más humana, en el mejor sentido de la palabra, que no es "la piedad peligrosa"—tópicos, trivialas generalizaciones ni odio. M. Alfred Grosser expone, relata, razona y señala

errores con una alteza de miras que le permite juzgar la situación de esa Alemania en ruinas y la actuación de los vencedores con una imparcialidad que le lleva a decir finalmente: "Si fuera preciso expresar con una sola palabra cuál ha sido el aspecto más trágico de este período sombrío, nos parece que fué la incompreensión".

La miseria alemana después de la guerra adquirió caracteres dramáticos, aunque no se había ultimado un plan de conjunto de los vencedores para debilitar de modo permanente la economía alemana. Fueron razones derivadas de la coyuntura internacional las que aconsejaron reconsiderar estos planes de aniquilamiento económico. De ahí la aplicación de la reforma monetaria, factor principal del resurgimiento alemán. Es esta la ocasión para hacer una interesante exposición del sistema del profesor Erhard, sea la *Soziale Marktwirtschaft*, inspirada en los principios de liberalismo autoritario del suizo Wilhelm Röpke y señalar, como amenaza de futuro, la permanencia de las viejas estructuras económicas y la concentración del potencial industrial alemán en manos de una minoría financiera. A juicio de M. Alfred Grosser, el papel activo de esta minoría en el régimen hitleriano fué de mucha mayor importancia que la actuación de la masa de meros afiliados al partido Nacionalsocialista.

Antes de estudiar la evolución política de la República Federal —netamente condicionada por la evolución de la política internacional—, M. Alfred Grosser se detiene a considerar "el segundo plano social" y "Las fuerzas morales e intelectuales" de la Alemania Occidental. El delicado problema de los refugiados, con su complementaria reivindicación alemana sobre los territorios ocupados por Polonia; los sindicatos y su delicada actuación en el momento actual; la juventud y sus inquietudes un tanto desordenadas; las Iglesias —la Católica y la Protestante— con la señalación de sus posturas características frente a los problemas del momento; la enseñanza y la vida intelectual, no muy activa; la prensa y la cuestión de la libertad de expresión, he aquí otros de los múltiples aspectos de la rea-

lidad alemana tratados en "L'Allemagne de l'Occident", siempre con inteligencia y con un deseo evidente de rebuir explicaciones simplistas.

Finalmente, la República Federal, desde su ley fundacional hasta su política exterior, pasando por los partidos políticos y la evolución interna, es tratada con precisión y claridad, sin soslayar ninguna de las dificultades que suscita en el orden internacional la oposición existente entre la política del canciller —de tendencia conservadora— y la de los socialistas, así como la postura y reacciones de los alemanes frente al problema de Europa y el proyecto de rearme consecutivo a la situación internacional.

En las conclusiones a que llega M. Alfred Grosser, se expone un problema que preocupa en primer término a Francia: cuál será el futuro semblante de Alemania. Reiteradamente la obra reseñada ha señalado que dos tendencias antagónicas luchan para conseguir el predominio en Alemania: la retrógrada y la de las fuerzas de progreso, que M. Alfred Grosser no define con más precisión. Actualmente se observa el predominio de la primera. Lo mismo sucede en otros países de Europa, como consecuencia del planteamiento general del problema político internacional, resuelto a base de rearme. ¿Es un ataque del Este el máximo riesgo que corre Europa?, se pregunta M. Alfred Grosser. A su juicio, mayor peligro entraña un derrumbamiento interno de Europa por no llevar a cabo gran-

des "transformaciones económicas y sociales, que habrían de hacer atractiva la idea de Europa para las fuerzas jóvenes de todas las naciones". Pero el rearme, en cuanto preocupación primordial y casi exclusiva, entorpece "la aplicación de una política constructiva" y la puesta en marcha de "un anticomunismo constructivo. Sin embargo, no existe otra disyuntiva: rearmar manteniendo estructuras caducas y admitir lógicamente el rearme alemán o realizar hondas reformas en todas las naciones europeas, luego en Alemania, apenas transformada en este aspecto por la derrota. Por tanto, la Alemania del mañana será la que condicionen las demás naciones europeas que deben pensar los problemas en función de la interdependencia de las naciones.

La sincera fe de M. Alfred Grosser en la posibilidad de un acercamiento franco-alemán basado en el mutuo conocimiento y el común deseo de renovar formas caducas de vivir nacional, domina por lo demás esta obra de gran interés, concisa, sin mengua de la precisión, rica de pensamiento personalísimo y de experiencia directa de Alemania, completada por una amplia información. Valiosas notas bibliográficas relativas a más de 500 obras recientes en varios idiomas sobre el tema, confieren otro motivo de interés a "L'Allemagne de l'Occident", que señalamos especialmente a nuestros lectores.

C. M. E.

*I documenti diplomatici italiani.*—VII serie: 1922-1955. Vol. I: 51 ottobre 1922-26 aprile 1925.—Ministerio degli Affari Esteri.—La Libreria dello Stato, Roma, 1955: 582 págs.

El presente volumen, el primero de la VII serie de los documentos diplomáticos italianos relativos al período comprendido entre el advenimiento del Fascismo al poder y la Conferencia de Stresa (1922-1935), abarca el semestre 31 de octubre 1922-26 de abril 1925.

La fecha inicial señala una fecha importante en la historia de Italia, puesto que en ella comienza su actividad el primer Ministerio presidido por Mussolini. En cuanto a la fecha terminal, los editores habían pensado llegar en un solo volumen hasta la crisis de Corfú (agosto-septiembre de 1923 o, al menos, hasta la firma de la paz de Lausanna, en 27 de julio del mismo año), mas, la enorme cantidad de documentos existentes, ha hecho imposible su realización y ha sido forzoso terminar el volumen en una fecha anterior.

Los materiales utilizados en el presente volumen proceden de diversas series del Archivo histórico del ministerio de Asuntos Exteriores, tales como el archivo histórico de Cifra, que contiene los telegramas recibidos y expedidos en dicha fecha, que, por otra parte, constituyen la masa principal del volumen, puesto que era el medio de comunicación más generalmente empleado y porque, de forma sucinta, se encuentran resumidos en ellos documentos de otra naturaleza. El archivo de la Dirección General de Asuntos Políticos que, en realidad, no era sino el general del Ministerio y que para años comprendidos entre 1914 y 1950 constituía la fuente más importante de información diplomática. El archivo de la embajada italiana en Londres, que contiene numerosos telegramas e informes del entonces embajador Della Torretta. En el pre-

sente volumen se hace referencia a los siguientes Libros Verdes:

Libro Verde núm. 112, presentado a la Cámara el 26 de febrero de 1925 y relativo a las Conferencias interaliadas de Londres y París sobre las reparaciones alemanas.

Libro Verde núm. 113, presentado al Senado y a la Cámara el 20 de abril de 1925 y que hace referencia a la Conferencia de Lausana (paz con Turquía), tomo I.

Libro Verde núm. 114, presentado al Senado y a la Cámara el 31 de mayo de 1925 y relativo a la paz con Turquía, tomo II.

Debido a la ingente masa de documentos, y a fin de no recargar demasiado el volumen, se ha prescindido de ciertos materiales ya publicados en los respectivos Libros Verdes, por lo que el lector encontrará ciertas lagunas en el desarrollo normal de los acontecimientos, que pueden salvarse fácilmente acudiendo a los mencionados libros.

La entrada en Roma de las legiones fascistas y la creación del primer Gabinete Mussolini, tiene amplias repercusiones en el ámbito internacional, y si bien algunas naciones lo consideran como un incidente de política interior, otras, por el contrario, lo miran con recelo temerosas de la implantación de un régimen dictatorial al estilo germano. Los años siguientes al Tratado de Versalles son momentos cruciales en la historia europea y en los que se acusa un marcado antagonismo entre Francia e Inglaterra, en lo relativo al trato que haya de darse a Alemania, y al volumen y forma en que han de llevarse a la práctica las reparaciones. En teoría, la deuda germana ha sido fijada en ciento treinta y dos mil millones de marcos, mas tal cifra no responde a la realidad, habiéndose establecido tan sólo un pago anual de dos mil millones marcos oro durante un período indeterminado. Este plan deja a Alemania una cierta libertad de acción y colma de satisfacción a Lloyd George, que con su política ha impedido que Francia tome iniciativas personales y ha logrado el reconocimiento de Berlín. Los franceses, por su parte, no tienen motivos para sentirse satisfechos, pues han dejado escapar la ocasión de asegurar su propia seguridad apoderándose de la zona industrial del Ruhr. Es entonces cuando se realiza una tentativa que, de llevarse a efecto, habría cambiado el rumbo de las relaciones francoalemanas y que culmina con la firma de los acuerdos de Wiesbaden, el 6 de octubre de 1921, según los cuales, Alemania pagará a

Francia en materias primas y productos manufacturados, llegándose así a una vinculación entre la industria germana y el mercado francés, más la intromisión inglesa y la resistencia de ciertos sectores de la industria francesa hacen fracasar dichos acuerdos.

En tanto que las grandes potencias dan al mundo el espectáculo de sus disensiones, tres de los pequeños Estados beneficiarios de los Tratados de paz, Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania llegan a un convenio y constituyen la Triple o Pequeña Entente que tiene un enemigo común: Hungría, quien no se resigna a las terribles mutilaciones de que ha sido objeto en virtud del Tratado de Trianón. Inglaterra adopta una postura cada vez menos europea y procura estrechar sus lazos con los países de la Commonwealth y con Estados Unidos, tras de lo cual propone a Francia una conferencia en Cannes, en la que habrán de tratarse temas de interés general y que en el fondo no persigue otra cosa que impedir que Francia adopte iniciativas unilaterales con respecto a Alemania. Sin embargo, en las conversaciones no se llega a nada definitivo.

Posteriormente, el 8 de abril de 1922, se reúne en Génova una conferencia, a la que acuden representantes de Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia y en la que se tienen puestas las mejores esperanzas. Sin embargo, ocurre algo imprevisto y que va a dar el golpe de gracia a la conferencia. El 16 de abril de 1922 se firma en Rapallo el Tratado germanosoviético, por el que Alemania reconoce, de jure, al Gobierno ruso y renuncia a toda reclamación por los bienes confiscados por los bolcheviques. La Francia de Poincaré se muestra decidida a atenerse estrictamente a las estipulaciones del Tratado de Versalles y a no hacer concesión alguna a Alemania, en tanto que la Gran Bretaña de Lloyd George se inclina cada vez más a una política de conciliación. Los Estados Unidos persisten en su actitud de aislamiento y la tensión franco-británica alcanza su punto más alto. En estos momentos, Italia atraviesa una verdadera anarquía interior, que se resuelve con la llegada al poder de Mussolini, y que proporciona ciertas inquietudes y temores en Francia e Inglaterra.

Se trata de una serie de documentos de indudable interés, puesto que hacen referencia a un período trascendente en la historia de las relaciones diplomáticas de los pueblos europeos, y que han sido seleccionados con el mayor esmero.

J. M. L.

*Akten zur deutschen auswärtigen politik, 1918-1945. Serie D (1937-1945). Vol. V. Polen-Südost-europa Lateinamerika-Klein- und Mittelstaaten. Junio 1937-März 1939.—Imprimerie Nationale. Baden-Baden, 1953; 829 págs.*

Continuando la serie de volúmenes publicados bajo los auspicios del Foreign Office y del Departamento de Estado norteamericano, en los que se recogen los documentos más interesantes encontrados en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cancillería del Reich alemán, a raíz de la ocupación aliada, aparece ahora el tomo V en el que se abordan cuestiones no tratadas en los números anteriores. El punto de partida de esta serie de documentos lo constituye la visita de Mussolini a Berlín, en septiembre de 1937, y si bien en algunos casos, tales como el relativo a la cuestión austriaca, tratado en el tomo I y el que hace referencia a la guerra civil española, tal punto de arranque lo constituye el año 1936, porque es lo más lógico, en el presente volumen vuelve a ser el otoño de 1937 el punto de partida para la mayor parte de las cuestiones tratadas en el mismo.

En los primeros volúmenes de la serie se aborda el tema de las relaciones de Alemania con las grandes potencias, en tanto que en el presente son los pequeños Estados y su vinculación, más o menos directa, con Alemania, los que constituyen el tema principal. En el primer capítulo se trata de las relaciones germano-polacas y, en particular, del problema de Danzig, que habría de conducir a la guerra. El segundo capítulo está dedicado a los pueblos del Sudeste europeo y a los esfuerzos realizados por Alemania por romper el sistema de seguridad en ellos establecido por Francia a fin de evitar el resurgimiento del poderío germano. La documentación recogida en estos dos primeros capítulos, que constituyen casi la mitad de la obra, viene a ser el complemento de los documentos aparecidos en los volúmenes I y II, relativos a las crisis austriaca y checoslovaca, al par que contiene datos sobre la forma en que, tanto Polonia como los Estados del Sudeste europeo, se vieron arrastrados por estas crisis y hubieron de sufrir sus repercusiones. El tercer capítulo se ocupa de las relaciones de Alemania con los Estados bálticos y, de modo especial, con Lituania, terminando con el Tratado de 22 de marzo de 1939 y la restitución del territorio de Memel a Alemania.

Las minorías germanas como factor determinante, en muchos casos, de la política exterior de Alemania, ocupan un amplio comentario en el presente volumen, y sabido es que las cuestiones relativas a las mismas influyeron de mo-

do decisivo no sólo en las relaciones de Alemania con Polonia, Lituania, Dinamarca y Bélgica, sino con los pueblos de la Europa sud-oriental y de Hispanoamérica, donde la política de atracción de las minorías de origen germano tenía para el Reich un interés no sólo de índole cultural y científico sino eminentemente político.

En el capítulo dedicado a los Estados escandinavos, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo y Suiza, se demuestra como la política alemana tuvo como objetivo primordial el separar a estos pequeños Estados vecinos del sistema de seguridad colectiva creado por la Sociedad de Naciones y atraerlos a su esfera de influencia. Con respecto a Turquía y Oriente Próximo, tal política iba dirigida a recuperar la influencia y el prestigio perdidos a raíz de la primera Guerra Mundial y a eliminar la influencia ejercida por la Gran Bretaña en estos países. El capítulo octavo se ocupa de la posición alemana con respecto a la creación de un Estado judío en Palestina, mientras que en el décimo se analizan las repercusiones exteriores de la legislación racista del Reich alemán y el problema de los refugiados, motivado por aquélla.

La mera enunciación de los temas tratados en el presente volumen es más que suficiente para darse cuenta de la importancia de la obra. Todos ellos son igualmente interesantes, mas quizá sea el de Polonia el que acapare una mayor atención por haber sido la causa de la última Guerra Mundial.

Sabido es que para favorecer a Polonia según los principios wilsonianos y darle una salida al mar, el Tratado de Versalles le atribuía una faja de terreno que, al separar la Prusia Oriental del resto de Alemania llega hasta el puerto de Danzig, en el mar Báltico. Este llamado "corredor", cuya población es de raza eslava y lengua polaca, forma parte integrante de la República, en tanto que Danzig, poblado en su mayoría por alemanes, se había constituido en ciudad libre bajo el control de la Sociedad de Naciones, si bien englobado en el sistema aduanero polaco. Desde los primeros momentos, Alemania protestó vehementemente contra estos acuerdos que cortaban en dos su territorio nacional y la privaban de un gran pueblo, y si bien tales protestas hubieron de acallarse a partir de 1934, época de su reencera-

miento con Varsovia, ello no quiere decir que se dieran por terminadas, pues con fecha 22 de octubre de 1938 Hitler propone al embajador polaco Lipski la vuelta al Reich de la ciudad libre de Danzig, en la que Polonia conservaría un puerto franco y el establecimiento de una autopista extraterritorial a través del "corredor", estando dispuesta Alemania a reconocer como definitiva la frontera germano-polaca. En estos momentos parece ser que Hitler desea hacer de Polonia su auxiliar en la lucha que piensa emprender contra la Rusia soviética. El nacionalismo polaco no se muestra conforme con estas peticiones, y el Gabinete de Varsovia consiente en otorgar facilidades de paso a través del "corredor", si bien sin extraterritorialidad, preconizando, con relación a Danzig, una garantía común germano-polaca.

La campaña antipolaca iniciada por la prensa alemana arrecia en sus ataques a partir del 28 de abril de 1939, fecha en la que Hitler ha

hecho la denuncia del acuerdo germano-polaco de 1939, y el problema supera en importancia a la cuestión de Danzig, que no ha sido tratada sino porque el Führer pensaba encontrar en ella un punto de menor resistencia. El fondo del problema consiste en saber, de modo categórico, si Polonia está o no dispuesta a entrar en la órbita alemana. Los acontecimientos se precipitan: la negativa polaca a las pretensiones germanas, la unión de Danzig al Reich, el acuerdo germano-soviético, la invasión de Polonia y, por último, la guerra.

Todos estos acontecimientos que llenan la historia de Europa en los últimos años, están fielmente reflejados en los documentos recopilados en el actual volumen que constituye, al igual que los anteriores de la misma serie, una obra de inapreciable valor para el estudio de la historia diplomática de Europa en momentos verdaderamente cruciales.

J. M. L.

LEONARD, LARRY: *Elements of American Foreign Policy.*—Mac Grand Hill, New York, 1953.

La obra de Leonard constituye un documentado estudio de la política exterior norteamericana, enforado no desde el tradicional ángulo de una mera exposición de la historia diplomática de guerra, tratados y correspondencia diplomática, sino como reacción de todo el sistema sensitivo de la nación ante los problemas internacionales, en la que cada reacción está condicionada por una gran complejidad de factores domésticos. Al describir la forma en que funciona todo el sistema americano, permite al lector analizar y comprender mejor los problemas que la política exterior ha de resolver.

El libro va dividido en cuatro partes, en las que se abordan los siguientes temas: 1.º Carácter de la política exterior americana; 2.º Estructura constitucional; 3.º Organización y funcionamiento de la política exterior americana; y 4.º Esencia y elementos de la política exterior norteamericana. El estudio abarca el análisis del proceso seguido en la elaboración de la política exterior; la colaboración entre el presidente y el Congreso; la organización y actividades del Congreso y el papel desempeñado por la opinión pública y por los partidos políticos en la formulación de la política exterior. El estudio de la política exterior en su perspectiva histórica, que constituye el tema de la última par-

te, representa un magistral análisis de la evolución seguida por la política exterior norteamericana que ha pasado desde el aislacionismo de Washington hasta el intervencionismo de Truman y Eisenhower. En los diversos capítulos en que esta última parte se halla dividida se abordan problemas de gran interés, tales como la guerra fría en la Unión Soviética, los acuerdos de seguridad regional en Europa y Asia y su interconexión con los programas de ayuda económica y militar de las Naciones Unidas; el comercio exterior, la unidad europea y la guerra de nervios.

Las palabras pronunciadas por Washington en su mensaje de despedida, en el año 1796, han sido consideradas durante más de ciento cincuenta años como el evangelio de la política exterior norteamericana, caracterizada por el más radical aislacionismo. No obstante, este aislacionismo no ha sido todo lo absoluto que pudiera pensarse, pues en diversas ocasiones los Estados Unidos intervinieron, más o menos directamente, en política internacional, aunque tales intervenciones fueron limitadas y la teoría aislacionista fue la que condicionó en todo momento la política exterior americana. Este aislacionismo se interrumpe en la primera guerra mundial, en la

que los Estados Unidos participen al lado de los aliados, mas ésta interrupción tiene un carácter temporal y tras la retirada de los americanos y de la negativa del Parlamento a ratificar su ingreso en la Sociedad de Naciones, los Estados Unidos vuelven a su política aislacionista, que empieza a mostrar los primeros síntomas de resquebrajamiento en los inicios de la segunda conflagración mundial. Los acontecimientos se suceden con vertiginosa rapidez y los Estados Unidos, que empezaron con un relativo aislacionismo, han terminado por convertirse en los principales defensores del sistema de seguridad colectiva representado por las Naciones Unidas y

en los campeones de la lucha contra el comunismo.

Nos hallamos, pues, ante un libro sumamente interesante, en el que la formulación de la política exterior y los problemas con que ha de enfrentarse son enfocados con arreglo a un nuevo método, y en el que los acontecimientos de política internacional más interesantes de los últimos tiempos son analizados con sin igual maestría, todo lo cual hace que la obra tenga un especial interés, tanto para el aficionado como para el especialista en temas internacionales.

J. M. L.

